



**Rubén
Moreira**
 Diputado federal
 @rubenmoreiravdz

Luis Melgar Brizuela nació en Suchitoto, Cuscatlán. Salvadoreño, latinoamericano y muy universal. De niño lo llevaron a un seminario; al tiempo se mudó de la ciencia de la teología a la muy cercana disciplina de la literatura. Su fe por las letras creció en escuelas y academias, primero en la patria y después en España y México.

Se doctoró en el Colegio de México, muy cerca del sitio arqueológico de Cuicuilco, en esa casa de liber-

tad y cultura que debemos, entre otros, a Lázaro Cárdenas, Alfonso Reyes, Daniel Cosío Villegas y Silvio Zavala. Allí obtuvo su grado con una espectacular tesis sobre Roque Dalton, el poeta asesinado por una estupidez.

Mexicanos y salvadoreños, salvadoreños y mexicanos, somos uno, somos latinoamericanos, y ello se percibe desde El Poemar, libro que en los próximos días se presenta allá por Coyoacán. La edición es magnífica y sirve de marco a palabras que duelen y marcan. La historia de nuestros pueblos es así: marca y duele. Luis Melgar Brizuela, doctor en literatura hispánica, convierte el pasado y presente en Poemar.

El texto, como se dice en el prólo-

El Salvador, México Melgar



go de Luis Alvarenga, condensa 54 años de fe en las letras. Los pasos de Melgar en la tierra se descubren en sus versos. Allí están los amores y afectos: la esposa, el pasado indígena, El Salvador, la libertad y la vida.

Conozco al autor por sus poemas, donde igual camina Mesoamérica, que Dalton o el "santito de los pobres": Monseñor Romero. Lo conozco en la inteligencia de Ivonne, su hija: rebelde en las ideas, pulcra en las letras, acuciosa buscadora de la verdad y generosa maestra

con quienes la escuchamos.

Lo conozco porque estudié para profesor, igual que mi padre, y en la escuela normal me enseñaron a ser latinoamericano, a querer al poeta de nuestras tierras y a entender que la historia de México y El Salvador son idénticas, unas veces con los mismos nombres y otras con los mismos personajes. Siempre con la amenaza del imperio, siempre bajo el peligro de las dictaduras y las masacres, siempre con el acecho de los demagogos y los oligarcas.

Para la presentación he leído y releído el texto. Y hay un elemento que completó la cercanía con Melgar: las fotografías de la edición. Son un recorrido que materializa las imágenes del lector sobre el poeta. Desde la juventud con sus padres hasta diciembre con sus hijas, y el recuento que pasa por un frío Madrid y el rostro sereno de quien enfrenta al jurado del doctorado en tierra azteca.

Dejó versos sobre Romero, el santo de los pobres y el que bien describe Melgar: "Y sin más ni más lo crucifican/ con una bala del tamaño de un corazón de Jesús / pero de verdad, no de estampa. / Por lo cual este Dios más bien trabaja oculto/ desde el corazón más tatù de la liberación".